

Título: “UNA APROXIMACIÓN AL PAPEL DEL DISEÑO EN LA ELEVACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA ECONOMÍA CUBANA”

Datos de los autores:

- Rafael Francisco Ruiz de Quevedo Pernía, Academia de las FAR “General Máximo Gómez”, Primer profesor Ciencias Sociales, Profesor Titular, Doctor en Ciencias Económicas.
- Elisa de la Trinidad Yanes Rodríguez, elisay@isdi.co.cu, Instituto Superior de Diseño (ISDi), Profesora principal Economía Política, Profesora Auxiliar, Máster en Ciencias de la Educación.

Resumen:

En el trabajo se aborda la influencia de la organización, desde el punto de vista estético, del medio económico con el objetivo de elevar el grado de satisfacción espiritual y estética de los trabajadores, visitantes y, finalmente de los usuarios (consumidores) al tomar contacto con ese medio económico y/o con los resultados económicos que de él se derivan (producciones y servicios). Los autores consideran que el adecuado diseño, tanto de los locales de trabajo en instituciones de producción o servicios, como de sus áreas aledañas, donde resalta la belleza y la funcionalidad, así como el diseño renovador de los medios de producción empleados, contribuye a la creación de un ambiente laboral favorable para el despegue de las potencialidades de los trabajadores y a la elevación de la productividad del trabajo, para generar, por último, un producto o servicio que también esté diseñado con sentido económico, estético y sostenible. El *objetivo* es reflexionar acerca de la importancia de crear entornos laborables estéticamente concebidos como vía para la elevación de la productividad del trabajo, la obtención de mejores resultados laborales y mejores ingresos salariales que tributen a elevar la calidad de vida y el enriquecimiento espiritual de los cubanos, así como también a hacer más competitivos nuestros productos, en unas circunstancias en que el país está llamando a generar más exportaciones y a sustituir importaciones.

Palabras clave: Organización estética del medio, diseño, medio económico, calidad de vida, enriquecimiento espiritual, productividad del trabajo.

Título: “UNA APROXIMACIÓN AL PAPEL DEL DISEÑO EN LA ELEVACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA ECONOMÍA CUBANA”

Introducción:

El Presidente de la República de Cuba, Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez, en sus frecuentes visitas a provincias y centros de trabajo, así como en intervenciones en sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, reuniones del Consejo de Ministros y otros escenarios, ha insistido en la necesidad de elevar no solo la cantidad y calidad de lo producido, sino también que se caracterice por su belleza.¹ En ese sentido ha reiterado el llamado a organismos y empresas a vincularse con el Instituto Superior de Diseño (ISDi) y con las facultades de Arquitectura, que tienen experiencia y un trabajo desarrollado en esa esfera. Esos planteamientos llevan a reflexionar en torno a cuán importante es la belleza del entorno, en el cual las personas desarrollan su vida cotidiana, que está relacionado con los productos que consumen, los espacios laborales y de recreación y/o descanso, los medios que emplean para producir o prestar servicios.

Tal enfoque de la actividad económica, en opinión de los autores, conlleva a que esta debe llevarse a cabo de una forma multilateral, por lo que debe hacerse énfasis no solo en los aspectos puramente económicos. También es importante incentivar, junto a los resortes económicos, motivaciones políticas e ideológicas, morales, psicológicas, estéticas, etc., que deben tributar a que los trabajadores desempeñen sus labores a gusto y obtengan mejores resultados, así como que los resultados obtenidos –sean producciones o servicios– lleven implícita una calidad suficiente, en que la presencia estética los haga competitivos en el mercado nacional e internacional, y satisfaga más plenamente las necesidades materiales y espirituales de la población. La consolidación de esa línea de trabajo contribuirá al logro de esa nación próspera y sostenible a la que aspiramos.

La presente ponencia tiene el propósito de aproximarse a la importancia del diseño en la elevación de la belleza de los entornos laborales, de los medios de producción y de los productos (servicios) con el fin de elevar la productividad del trabajo² y la obtención de mejores resultados laborales, hacer más competitivos nuestros productos y contribuir al enriquecimiento espiritual de los cubanos.

Desarrollo

A medida que el hombre fue descubriendo, a lo largo de toda su historia, las regularidades del mundo, sus estructuras y formas, comenzó a detectar la importancia de la organización, de la composición, de la expresión y plasmación de determinados contenidos en concordancia con ciertos ideales formales correspondientes a cada época. La “contemplación de las formas” se convirtió en una actitud estética ante la vida que hizo que el hombre fuera más humano y, a la vez, pudiera irse desarrollando paulatinamente.

En la actualidad se ha ido adquiriendo mayor conciencia de la importancia que tiene la organización estética de cualquier medio, incluyendo el medio económico. A través de esta vía es posible alcanzar incrementos importantes en la productividad y calidad del

trabajo, se logra humanizar la actividad que realizan los individuos. Se contribuye, además, a satisfacer las necesidades espirituales, se enriquecen estas y se le da nueva vida también a la solución de las necesidades de orden material.

Un medio estéticamente concebido y organizado tiene su efecto en la mantención y elevación de la disciplina laboral, así como en la agilización y armonización de las actividades productivas o de servicio, lo que hace que, por una parte, sean más efectivas y eficientes, y por otra, el individuo se realice a plenitud en ellas y a través de ellas. En la medida en que se organiza acertadamente el medio económico, y este está acorde con necesidades reales, es posible elevar la productividad del trabajo, reduciendo el cansancio y las tensiones que son resultado directo de las actividades laborales realizadas en los locales o áreas de trabajo, pero que pueden ser disminuidas organizando estéticamente esos ambientes. Por otra parte, no debe perderse de vista la utilización del “tiempo libre”: Si se realiza en un medio organizado estéticamente, permite recuperar más energías que podrían ser después invertidas nuevamente en el proceso productivo.

Por tanto, la organización estética del medio se hace por y para el hombre, sujeto que posee necesidades, motivaciones y gustos individualizados. La organización estética del medio es *“...esa actividad especializada dirigida conscientemente no solo a estudiar el conflicto que se produce entre el medio y el hombre en todas las aristas que de él se puedan desprender, sino que debe dar posibles vías para solucionar y dar respuestas a diversas interrogantes: cómo hacer más humano el medio que rodea al hombre, cómo humanizar toda la actividad del hombre. Debe también proyectarse al futuro, prever posibles problemas para adelantarse a ellos y trazar líneas seguras orientadas al ideal social, todo lo cual permitirá un desarrollo siempre ascendente, armónico y equilibrado, tanto del medio, como del hombre”*³. Tal comprensión del fenómeno se expresa con mayor significación en el medio económico.⁴

La organización estética de cualquier medio u objeto consta de dos fases íntimamente relacionadas entre sí y que caracterizan cualquier actividad realizada por el hombre: fase ideal y fase práctica.

La fase ideal comprende todo el proceso realizado por el sujeto (diseñador) que llega hasta la confección, la cosificación del futuro objeto en forma de bosquejo, proyecto, traza, delimitación de una figura, máquina o edificio, o cosificado en otras formas como, por ejemplo, en una maqueta.

La fase práctica se extiende desde la apropiación (subjetivación) del plano o proyecto por parte del sujeto (constructor) hasta su cosificación en forma de “objeto material”, el cual puede ser un producto industrial, una valla, un edificio, una campaña publicitaria u otras cosas.

Estas dos fases tienen sus particularidades, pero eso no significa que están absolutamente separadas, ni en contradicción permanente. Si partimos de que *“lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido a la cabeza del hombre”*⁵, entonces la separación entre lo ideal y lo material no puede ser absoluta, por tanto, dicha división por fases no es excluyente, sino que presupone su interrelación dialéctica.

Dicha interrelación se demuestra en que la fase práctica comienza por la subjetivación, es decir, por el proceso en el cual el sujeto de esta fase hace suyo el diseño. Sin embargo, en el proceso de ejecución se pueden ir encontrando detalles no preconcebidos en el plano (proyecto, idea), que llevan a concebir de nuevo idealmente cómo cosificar esos detalles, con los que se debe perfeccionar el resultado de la primera fase. Por su parte, en la fase ideal se reproduce cada una de las etapas de la fase práctica y viceversa. La práctica económica ha demostrado que se obtienen magníficos resultados cuando el sujeto (diseñador) no concluye su actividad con el bosquejo (proyecto), e interviene en determinada medida en la segunda fase en un intercambio constante con el ejecutor de la misma (constructor), lo que puede implicar además una activa participación del ejecutor (constructor) en la primera fase con sugerencias, ideas, opiniones, observaciones, etc.

La actual preocupación por la organización estética del medio ha hecho que el proceso de diseño, o fase ideal, entre otros aspectos, se haya convertido en una especialidad del siglo XX. Esto se debe a la revolución científico-técnica contemporánea que conduce a la intensiva automatización y a la estandarización propia de toda producción masiva.

La organización estética del medio económico abarca varios momentos. En *primer lugar* interviene la arquitectura, cuya función es diseñar con el fin de organizar adecuadamente los espacios para la actividad vital del hombre, tanto en exteriores como interiores, para lo cual tiene en cuenta la adecuación de esos espacios a su función específica; la búsqueda de la forma que mejor corresponda con esa función; el logro de un ambiente favorable y razonable que contribuya a que los usuarios del mismo se realicen y disfruten en él; la concreción del material (o los materiales) y la técnica (o técnicas y sistemas constructivos) que se utilizarán, y por último, la concreción de la imagen integral de ese medio. De aquí se desprende que la solución de problemas objetivos, mediante el diseño y las soluciones arquitectónicas, no es sencilla ni únicamente, para satisfacer las más elementales necesidades biológicas como, por ejemplo, dotar al hombre de un espacio donde guarecerse, sino elevar estas al nivel humano, lo cual entraña una gran complejidad y un enfoque multilateral y multifactorial. Este momento incluye, entre muchos aspectos, la ubicación de los medios de trabajo, iluminación y climatización, colores a utilizar en paredes y otros elementos del espacio físico, ornamentación y empleo de la señalética u otras formas de información.

Un *segundo elemento* a tener en cuenta en la organización estética del medio económico es el diseño de los medios de producción a emplear, los cuales deben cumplir requisitos indispensables para el cumplimiento eficaz y eficiente de las funciones a que están destinados. Entre estos se encuentran: estar diseñados con las dimensiones ergonómicas requeridas, de manera que el usuario (trabajador) se sienta cómodo con su empleo, gaste el mínimo de energías, y esté protegido físicamente, lo cual tributa directamente a la elevación de la productividad del trabajo; que su construcción implique un gasto racional de materiales, y, en estos tiempos de enfrentamiento al cambio climático, deben cumplir requerimientos ambientales que, además, protejan al trabajador de emanaciones dañinas, ruidos excesivos, etc. Todo esto no descarta que también tengan un diseño bello, que motive su contemplación estética.

La organización estética del medio económico también incluye, como *tercer elemento*, el diseño de los productos o servicios a ofertar. De ahí se deriva la importancia de tener en cuenta, a la hora de producir los bienes materiales y espirituales que necesita la sociedad cubana para satisfacer sus necesidades, que los mismos respondan a diseños funcionales de gran valor estético y económico. Ello se traduce en la calidad de los productos y servicios, lo cual determina de hecho, y en significativa medida, la calidad de vida de los miembros de nuestra sociedad.

El diseñador Sergio Peña Martínez acota: “... *El efecto de estética-usabilidad es el fenómeno en el cual las personas perciben los diseños más atractivos como más fáciles de utilizar en comparación con aquellos diseños menos atractivos.*”⁶

El desarrollo de las fuerzas productivas históricamente ha creado las premisas, no solo para incrementar la productividad del trabajo, sino para elevar la calidad de la producción de manera incesante, lo cual, por regla general, debe conllevar al surgimiento de productos más útiles, más llamativos desde el punto de vista estético y más duraderos (obviando la conocida “obsolescencia programada” que el capitalismo ha instaurado como filosofía generadora de inmensas ganancias para los monopolios, a la vez que alimenta el consumismo); en fin, productos que encierren en sí mismos una mayor posibilidad de satisfacción de las necesidades, tanto materiales como espirituales de los hombres y mujeres que forman nuestra sociedad. Si el capitalismo ha basado su estrategia consumista en tratar de atraer cada vez más consumidores mediante la elevación de la calidad de productos y servicios, una economía como la cubana, que no renuncia a su objetivo supremo de ser socialista pese a los obstáculos, las dificultades y cualquier posible retroceso táctico, la calidad de las producciones y servicios debe convertirse en la piedra angular sobre la que descansa el desarrollo socio-económico, donde la calidad de vida de los cubanos tiene que tener un lugar preponderante. El aumento de la calidad es, por consiguiente, un importante factor de la elevación del bienestar de los miembros de la sociedad, del funcionamiento normal del mercado interno y del acrecentamiento de las posibilidades del país para exportar.

Por tanto, elevar la calidad de todas las producciones (que van desde los alimentos más simples hasta productos más complejos como una vivienda) y de los servicios (educación y salud, principalmente) es una vía para que los ciudadanos perciban que sus necesidades materiales, sociales, psicológicas, espirituales e incluso estéticas, son satisfechas de manera más plena, es decir, que objetivamente se eleva su calidad de vida, aun cuando quedan otras aristas y valoraciones que pasan por su subjetividad.

El medio económico, tal vez un poco olvidado cuando se analiza la importancia de la organización estética, debe erigirse en el futuro de la realidad cubana -según criterio de los autores- en un espacio donde los trabajadores y todos los miembros de la sociedad también puedan satisfacer y enriquecer sus necesidades estéticas, porque contemplan y disfrutan de espacios laborales bellos y atractivos; con instrumentos, herramientas, maquinarias y otros insumos bien diseñados, que eleven significativamente la productividad del trabajo, y finalmente producir (consumir) productos de calidad con diseños atractivos, y/o prestar (recibir) servicios con eficiencia en un ambiente agradable.

Anunque estamos en presencia de un fenómeno no estudiado suficientemente, no es errado considerar que la organización estética del medio económico, es decir, la forma en que están organizados y ambientados los interiores de los locales y las áreas exteriores, e incluso el aspecto exterior de las personas (vestuario, peinado, etc.), ejercerá influencia en los estados de ánimo y determinará, en gran medida, el contenido de las emociones, sentimientos y estados internos de los individuos que trabajan en dichas instalaciones. Ello se traduce, como línea general, en que donde exista una mejor organización estética del medio, los trabajadores tenderán a sentir orgullo por su centro de trabajo, elevarán su sentido de pertenencia, la disciplina laboral y tecnológica y, como consecuencia, los niveles de productividad del trabajo, de producción y de eficiencia también tendrán una tendencia a crecer.

Por otra parte, acciones de este tipo tributarán al mejoramiento humano, al perfeccionamiento de la educación estética de los trabajadores, lo que está en correspondencia con los objetivos supremos de construir una sociedad cada vez más plena, próspera e inclusiva. Pero, la educación estética debe formarse y desarrollarse previamente, de manera que permita la valoración precisa de las acciones que se hacen en pos de la organización estética del medio económico. Carlos Marx expresó que “... *la riqueza de los sentidos humanos subjetivos (un oído musical, un ojo sensible a la belleza de las formas...) devienen en sentidos que se manifiestan como formas del ser humano, y, o son desarrollados o son producidos...*”⁷ La más bella forma no tendrá ningún sentido para aquellos que no han sido educados en esa dirección y, por tanto, no sienten ninguna sensación ante el estímulo recibido y no pueden admirar lo que no ven, aunque esté ahí, frente a sus ojos. Por ello, el Rector del Instituto Superior de Diseño hacía un llamado a “...*alfabetizar en Diseño, elevar la cultura visual y de consumo sostenible del usuario, de los decisores, empresarios, directivos.*”⁸

Otra arista no menos importante es la que se refiere a la influencia de ese medio económico no solo en los que allí laboran, sino en los visitantes y las personas que a diario transitan por sus inmediaciones. Por eso, la organización estética no debe circunscribirse a la búsqueda y la concepción de las fachadas e interiores de las edificaciones, entre los cuales debe existir correspondencia y armonía, sino que la concepción tiene que llegar al todo, incluyéndose en la escala urbanística.

El reconocimiento de una entidad económica por el nivel estético no implica que se necesiten estilos rebuscados o maneras monumentales de construcciones. Se pueden encontrar formas acordes con las características de la actividad económica (productiva o de servicios) que desarrolla la entidad y en especial, teniendo en cuenta las condiciones económicas en que vive el país, las tradiciones constructivas más autóctonas sin renunciar a la modernidad, así como soluciones sostenibles. Con formas sencillas y sobrias es posible crear un ambiente adecuado para la producción y los servicios, siempre que esté estructurado a partir de soluciones racionales, bellas y armónicas que den la sensación de que se respira orden, disciplina y espíritu de trabajo, y, además, permitan a los que allí desarrollan su actividad laboral trabajar con elevada productividad y, además, sentirse a gusto, en un ambiente agradable que tributa a su enriquecimiento estético como personas.

Aun sin contar con investigaciones científicas y datos que verifiquen el impacto del enriquecimiento estético, que experimentan los productores en ese ambiente laboral organizado estéticamente, en sus resultados productivos o de servicios, empíricamente es posible

deducir que se sentirán influenciados y motivados a tener resultados acordes con esas condiciones; sus necesidades materiales, espirituales y estéticas crecerán y ellos originarán productos y servicios de alta calidad y estética, con el fin de satisfacerlas. No es casual que la destacada intelectual Graziella Pogolotti, profunda conocedora de los recónditos secretos de la cultura cubana y muy atenta a las realidades del país afirmara que: *“En la actualidad, el diseño influye cada vez más en la vida cotidiana, modela gustos, afirma valores y, de esa manera, permea el comportamiento de las personas”*⁹

De la misma forma, en la medida en que el país se fue insertando en la economía mundial tras el descalabro del socialismo europeo y la desintegración de la URSS, se comprendió que el nivel de competencia en ese mercado mundial dominado por monopolios transnacionales exigía que nuestras producciones y servicios fueran portadores de altos estándares de calidad. Sin pretender absolutizar la vinculación entre calidad y estética de dichos productos¹⁰, es comprensible que cada día se necesita que ambas categorías se perfeccionen, eleven y tiendan a confluir. En tal sentido se ha avanzado, pero todavía, en nuestro criterio, constituye una asignatura pendiente, por la cual es imprescindible continuar trabajado arduamente, de manera especial cuando el objetivo declarado de la actualización del modelo económico cubano es arribar a un socialismo próspero y sostenible. Ese estado es inconcebible si nuestros productos no alcanzan un alto grado de calidad y estética, acompañado de una productividad del trabajo con un nivel capaz de satisfacer las necesidades de la población cubana en cantidad y a precios asequibles.

Para lograr eso se hace necesario elevar la calidad del diseño en los tres elementos analizados anteriormente (instalaciones productivas y de servicios, medios de producción, producto o servicio final). En la medida que las condiciones materiales y financieras mejoren, que den resultados las medidas de la actualización del modelo económico cubano, emprendida tras el VI y VII Congresos del PCC, se podrá avanzar más en el perfeccionamiento de la calidad del diseño. Porque si no se eleva de inicio y de manera considerable la calidad de los proyectos, la tecnología y el diseño, no se logrará solucionar el problema de la elevación del nivel técnico, de la productividad del trabajo y de la calidad de la producción.

Por ello, al diseño corresponde un importantísimo lugar en todo el proceso de producción y comercialización del producto o servicio, incuyendo la tarea de incrementar nuestras exportaciones y/o sustituir importaciones. El diseño, sobre la base de las mejores soluciones técnicas y tecnológicas, conforma las premisas de partida de la calidad del artículo, lo cual debe hacerse con profundo sentido económico y estético, buscando la elevación constante de la eficiencia económica, así como una presentación al nivel de la media internacional. Esto se traduce en un nivel superior de necesidades satisfechas, es decir, en un cumplimiento más pleno de los intereses sociales, en una mayor calidad de vida.

El crítico de arte Gerardo Mosquera resaltó la importancia del diseño cuando escribió que *“... el diseño es la fuerza productiva que desempeña un cometido organizador de los medios de producción, los instrumentos de trabajo, la tecnología, la investigación, la labor de los propios productores y demás fuerzas económicas.”*¹¹ Además agregó: *“Esta importancia material del diseño, que en la actualidad llega a excluir la posibilidad de progreso sin su desarrollo, no significa que el diseño, como la artesanía, no trabaje también en la esfera*

de la conciencia, al ser portador de valores estéticos, contenidos simbólicos y estructuras significantes. Si el arte posee una presencia material que ejecuta una acción espiritual, la presencia material del diseño le sirve para una acción material y espiritual simultánea. De ahí que pueda considerarse al diseño como la zona donde más directamente se enlazan la cultura material y la cultura espiritual.”¹²

De esos postulados se infiere que al diseño, como a otros factores que participan, corresponde un lugar importante en la organización estética del medio económico, que se revierte en más productividad del trabajo, mejores resultados económicos y una mayor educación estética de todos los miembros de la sociedad, a unos directamente y a otros indirectamente. La reproducción sostenida de esa concepción tributará, sin dudas, a que Cuba vaya acercándose paulatinamente a un socialismo próspero y sostenible.

Conclusiones

En la actualidad se ha ido tomando conciencia de la importancia que tiene la organización estética de cualquier medio. La organización estética del medio es una actividad especializada dirigida conscientemente a estudiar el conflicto que se produce entre el medio y el hombre en todas las aristas que de él se pueden desprender, y a aportar posibles vías para hacer más humano el medio que rodea al hombre, humanizar toda la actividad del hombre.

La organización estética del medio económico debe, en el futuro, convertir a este en un espacio donde los trabajadores y todos los miembros de la sociedad también puedan satisfacer y enriquecer sus necesidades estéticas, porque contemplan y disfrutan de espacios laborales bellos y atractivos; con instrumentos, herramientas, maquinarias y otros insumos bien diseñados, y finalmente al producir (consumir) productos de calidad con diseños atractivos, y/o brindar (recibir) servicios prestados con eficiencia en un ambiente agradable.

Donde exista una mejor organización estética del medio económico, los trabajadores tenderán a sentir orgullo por su centro de trabajo, elevarán su sentido de pertenencia, la disciplina laboral y tecnológica, y como consecuencia los niveles de productividad del trabajo, de la producción y de eficiencia también tendrán una tendencia a crecer. Estas acciones tributan al mejoramiento humano, al perfeccionamiento de la educación estética de los trabajadores. Por eso, la educación estética debe formarse y desarrollarse previamente, de manera que permita la valoración precisa de las acciones que se hacen en pos de la organización estética del medio económico.

Al diseño corresponde un importantísimo lugar en todo el proceso de organización estética del medio económico, que abarca las instalaciones productivas y de servicios, los medios de producción, y el producto o servicio final, porque conforma las premisas de partida de la calidad del artículo, lo cual debe hacerse con profundo sentido económico y estético, buscando la elevación constante de la eficiencia económica, así como una presentación al nivel de la media internacional.

Citas y referencias bibliográficas:

¹ En reunión del Consejo de Ministros, en febrero de 2019, al referirse a los ambientes de trabajo en determinados centros laborales que no motivan a la eficiencia, Díaz-Canel expresó: "... tenemos que crear condiciones más óptimas y favorables, motivadoras, lo cual puede conseguirse sin gastos superfluos." (Ver: *Granma*, 2 de febrero de 2019, pág. 2). También en todas sus apariciones a propósito de restañar los daños del devastador tornado del 27 de enero en La Habana ha insistido en que, tras reparar o reconstruir lo dañado, todo quede más hermoso que antes.

² Por productividad del trabajo entendemos la cantidad de productos elaborados en la unidad de tiempo o la cantidad de tiempo empleado en la elaboración de una unidad de producto.

³ Barreiro Vázquez, Antonio R. *Apuntes para el estudio de la Estética*. Editado por la Dirección Política de las FAR. La Habana, 2015. Pág. 117.

⁴ El empleo del término "medio económico" es convencional. Con vistas al objetivo propuesto en este trabajo, se entiende por "medio económico" el ámbito laboral en todas las esferas de la economía (productivas y de servicios)

⁵ Marx, Carlos. *Crítica del Derecho hegeliano*. Sección Clásicos del Marxismo-Leninismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976. Pág. 23.

⁶ Peña Martínez, Sergio. *Diseño con sentido*. Conferencia Magistral en VIII Congreso Internacional de Diseño "FORMA 2015". Pág. 5. En Memorias de VIII Congreso Internacional de Diseño "FORMA 2015". Ediciones FORMA, La Habana, 2015. ISBN 9789597182146.

⁷ Marx, C. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. En: Marx, C., Engels, F. Sobre la literatura y el arte. Editora Política, La Habana, 1965. Pág. 103.

⁸ Peña Martínez, Sergio. *Diseño con sentido*. Conferencia Magistral en VIII Congreso Internacional de Diseño "FORMA 2015". Pág. 7. En Memorias de VIII Congreso Internacional de Diseño "FORMA 2015". Ediciones FORMA, La Habana, 2015. ISBN 9789597182146.

⁹ Pogolotti, Graziella. *Lo viejo y lo nuevo*. Juventud Rebelde. 7 de junio de 2015. Pág 5

¹⁰ No resulta tampoco oportuno absolutizar la vinculación entre calidad y estética, porque no siempre coinciden. Es bien conocido por la población que la amplia gama de mercancías que recibimos y disfrutamos antes del período especial, como resultado de nuestras relaciones económicas con la URSS y el resto de los países socialistas, adolecía de una estética elevada (si la comparamos con productos similares provenientes de países capitalistas desarrollados); eran productos calificados generalmente como feos, tildados de ser toscos. Sin embargo, esos productos tenían una calidad que se traducía no en sus aspectos externos, sino en su durabilidad, fácil mantenimiento y confiabilidad.

¹¹ Mosquera, Gerardo. *El diseño se definió en Octubre*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1989. Pág. 97

¹² *Ibídem*

Bibliografía:

- Barreiro Vázquez, Antonio R. *Apuntes para el estudio de la Estética*. Editado por la Dirección Política de las FAR. La Habana, 2015.
- Marx, Carlos. *Crítica del Derecho hegeliano*. Sección Clásicos del Marxismo-Leninismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

-
- Marx, Carlos. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. En: Marx, C., Engels, F. Sobre la literatura y el arte. Editora Política, La Habana, 1965.
 - Mosquera, Gerardo. *El diseño se definió en Octubre*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1989.
 - Peña Martínez, Sergio. *Diseño con sentido*. Conferencia Magistral en VIII Congreso Internacional de Diseño “FORMA 2015”. En Memorias de VIII Congreso Internacional de Diseño “FORMA 2015”. Ediciones FORMA, La Habana, 2015. ISBN 9789597182146.
 - Pogolotti, Graziella. *Lo viejo y lo nuevo*. Juventud Rebelde. 7 de junio de 2015.
 - Rodríguez Aguilar, Jorge Luis. *Diseño, diseñar, diseñado. Teorías, estrategias y procedimientos básicos*. Editorial Letras Cubana, La Habana, 2014.
 - Yanes Rodríguez, Elisa de la T. y Ruiz de Quevedo Pernía Rafael F. *La calidad: factor determinante en el futuro desarrollo de Cuba*. Ponencia publicada en Memorias de Encuentro Internacional de Diseño “Forma 2013”. Ediciones FORMA, La Habana, 2013. ISBN 978-959-7182-13-9
 - Yanes Rodríguez, Elisa de la T. y Ruiz de Quevedo Pernía Rafael F. *Diseño y calidad de vida*. Ponencia presentada al 9no. Congreso Internacional Cubadiseño, 2014. Publicada en Memorias de 1ra Convención y Exposición Internacional de la industria cubana “Cuba Industria 2014”. ISBN 978-959-282-097-5
 - Yanes Rodríguez, Elisa de la T. y Ruiz de Quevedo Pernía Rafael F. *El diseño en la actualización del modelo económico cubano*. Ponencia publicada en Memorias de VIII Congreso Internacional de Diseño “Forma 2015”. Ediciones FORMA, La Habana, 2015. ISBN 9789597182146